

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • Septiembre 2008 | No. 5

www.revistaurvio.org



Editorial

Violencia y medios de comunicación: populismo mediático	7-10
Fernando Carrión	

Resumen

.....	11-17
-------	-------

Investigación

Prensa y seguridad ciudadana: el caso de las elecciones municipales de 2006 en Lima	21-31
Fabiola Torres López	

Los cuentos mediáticos del miedo	34-45
Omar Rincón y Germán Rey	

La implementación de la justicia penal juvenil según la prensa chilena	46-58
Laureano Checa, Cristian Cabalin Quijada, y Claudia Lagos Lira	

“Eso de los derechos humanos, ¿de dónde lo sacaron?” Los reporteros policiales mexicanos y su profesionalización	59-68
Marco Lara Klahr	

Crónica roja en los medios de comunicación ecuatorianos: ¿un problema de seguridad ciudadana?	69-81
Jenny Pontón Cevallos	

La justicia en el discurso de los medios	82-96
Cintia Weckesser	

Artículo

Conflicto armado urbano y violencia homicida El caso de Medellín	99-113
Jorge Giraldo Ramírez	

Comparativo	115-117
-------------	---------

Entrevista	
Medios de comunicación y seguridad ciudadana	
Diálogo con Francesc Barata	121-126
Jenny Pontón Cevallos	

Reseña	
Rey, Germán (coordinador), Stella Martini, Amparo María Marroquín, Xavier Altamirano, Sergio Rocallo, Claudia Wondratschke, Alberto Betancourt (2007): <i>Los relatos periodísticos del crimen</i>	129-131
Inés del Pino	

<i>Revista Catalana de Seguretat Pública</i> , número 18, (2008): <i>La percepción de la inseguridad y los medios de comunicación</i>	132-133
Cristina Cevallos	

Bonilla Vélez, Jorge y Camilo Tamayo Gómez (2007): <i>Las violencias en los medios, los medios en las violencias</i>	134-135
Hugo Claros Haro	

Lara K, Marco (2005) <i>Violencia y medios 2: reporteros de policía</i>	136-137
Antonio Villarruel	

Bibliografía y enlaces	144-146
------------------------	---------

Política editorial	147-148
--------------------	---------

Contents

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • September 2008 | No. 5

Editor's note

Media and violence: media populism 7-10
Fernando Carrión

Summary

..... 13-19

Investigation

Press and citizen security: the case of the municipal elections of 2006 in Lima
..... 23-33
Fabiola Torres López

Media's tales of fear 34-45
Omar Rincón y Germán Rey

Implementation of juvenile penal justice according to the chilean press 46-58
Laureano Checa, Cristian Cabalin Quijada, Claudia Lagos Lira

**"That human rights stuff, ¿where did you get it from?"
Mexican crime journalists and their professionalization** 59-68
Marco Lara Klahr

The crime section in ecuadorian media: ¿A problem of citizen security? 69-81
Jenny Pontón Cevallos

Justice in media discourse 82-96
Cintia Weckesser

Article

**Urban armed conflict and homicidal violence
The Medellín case** 99-113
Jorge Giraldo Ramírez

Comparative Section	
.....	115-117

Interview

Media communications an citizen security	
Interview with Francesc Barata	121-126
Jenny Pontón Cevallos	

Book reviews

Rey, Germán (coordinador), Stella Martini, Amparo María Marroquín, Xavier Altamirano, Sergio Rocallo, Claudia Wondratschke, Alberto Betancourt (2007): <i>Media tales of crime</i>	129-131
Inés del Pino	

The Catalan Magazine of Public Safety (2008): <i>The Perception of Insecurity and the Media</i>	132-133
Cristina Cevallos	

Bonilla Vélez, Jorge and Camilo Tamayo Gómez (2007): <i>Violence in the media, the media in violence</i>	134-135
Hugo Claros Haro	

Lara K., Marco (2005): <i>Violence and media 2. Crime journalists</i>	136-137
Antonio Villarruel	

Bibliography and links	
.....	144-146

Editorial policy	
.....	147-148

Los cuentos mediáticos del miedo

Media's tales of fear

■ Omar Rincón¹ y Germán Rey²

Fecha de recepción: junio de 2008

Fecha de aceptación y versión final: agosto de 2008

Resumen

La inseguridad ciudadana es un buen cuento mediático porque tiene historias, produce un alto impacto emocional y genera habla en la vida cotidiana de la gente. El trabajo periodístico sobre el crimen, el delito y la inseguridad produce miedos ciudadanos e invita a consumir más seguridad. En este texto se presenta, desde una perspectiva comunicativa, dos estudios que dan cuenta de las representaciones y los discursos de la inseguridad ciudadana en medios de comunicación en América Latina. Al final se proponen algunos criterios desde la comunicación y el periodismo para producir una sociedad más segura, más gozosa, más ciudadana.

Palabras clave: medios de comunicación, periodismo, América Latina, representaciones, discurso, seguridad ciudadana, delito, crimen.

Abstract

Citizen insecurity is a good media tale: because it develops stories, produces a high emotional impact and generates conversation among people in their everyday lives. Journalistic work about crime and insecurity produces fears among citizens and invites people to consume more security. This paper presents, from the communication perspective, two studies that illustrate the representations and discourses of citizen insecurity within Latin American mass media. Towards its end, it suggests some criteria to produce a safer, more joyful and more civic society, all this from a communications and journalism perspective.

Keywords: mass media, journalism, Latin-American, representations, discourse, citizen security, crime.

1 Director del Centro de Competencia en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert (www.c3fes.net). Profesor asociado, Universidad Javeriana (orincon@javeriana.edu.co) y profesor asociado, Universidad de los Andes (orincon@uniandes.edu.co).

2 Director del Programa de Estudios en Periodismo, Universidad Javeriana. Profesor de Maestría en Comunicación, Universidad Javeriana (germrey@hotmail.com).

U

na sociedad es más insegura por lo que se dice que por la realidad que habita. La realidad no es lo que vivimos,

ni siquiera las experiencias que decimos experimentar. La realidad es lo que percibimos que hemos vivido, sentido y experimentado. La realidad es, entonces, una producción comunicativa. Así, la ciudad y la sociedad que habitamos la construimos más sobre percepciones que sobre vivencias. Nos hacemos una idea de nosotros mismos por lo que nos cuentan los medios de comunicación, por lo que sugieren los políticos y generadores de opinión, por las mitologías urbanas. Es en este juego de percepciones donde se construye la realidad de la (in)seguridad ciudadana. Los efectos simbólicos de la (in)seguridad ciudadana son los miedos. Éstos son el resultado de múltiples y diversas producciones simbólicas, pero sobre todo, del trabajo del mercado y los medios de comunicación.

El tema de la (in)seguridad ciudadana se ha convertido en un asunto de interés público, político y comunicativo. A más miedos, más mercado de la seguridad: vigilancia, tecnologías, dispositivos, seguros, policías, penas, políticos autoritarios; siempre pérdida de libertades. A más miedos, más cuentos mediáticos del miedo: más publicaciones, más historias, más sensacionalismo, más individuo, más estigmatización, menos investigación, menos democracia. Ante esta tendencia del mercado, la política y los medios de comunicación buscan estrategias preventivas, de formación y participación ciudadana, de incidencia de la sociedad civil, de trabajo en campos como la educación y la cultura, de reforma a las instituciones del Estado encargadas del tema, de lucha contra la corrupción y la impunidad, de otras versiones de los cuentos mediáticos.

En este contexto, la Fundación Friedrich Ebert ha producido un concepto y ha diseñado una política progresista de seguridad ciudadana que permite profundizar la democracia social, aumentar la gobernabilidad e imaginar una sociedad con nuevos pactos de confianza³. Una de las claves de este trabajo ha sido la comunicación. Así, su Centro de Competencia en Comunicación para América Latina⁴ ha estimulado la reflexión e investigación sobre las relaciones entre comunicación e (in)seguridad ciudadana, es decir, sobre “el papel que tiene la comunicación en las percepciones que la sociedad construye de la (in)seguridad ciudadana”. Esta experiencia de investigación y reflexión se realiza bajo la coordinación del investigador colombiano Germán Rey y en colaboración con la académica salvadoreña de la UCA, Amparo Marroquín; retoma los trabajos de la investigadora mexicana Rossana Reguillo⁵, las investigadoras argentinas Stella Martini⁶ y Alicia Entel⁷, así como los trabajos de Susana Rotker⁸.

La perspectiva de entrada es que la comunicación (bien sea a través de los medios de comunicación en sus relatos noticiosos o de ficción, o en las experiencias y prácticas comunicativas de la vida cotidiana y de hacer política) produce representaciones, discursos

3 www.fesamericacentral.org

4 www.c3fes.net trabaja desde la comunicación para fomentar el diálogo político, la profundización de la democracia social y la promoción de la libertad de información y del derecho a la comunicación.

5 Reguillo, Rossana (2005). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

6 Martini, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma. / Martini, Stella y Lila Luchessi (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

7 Entel, Alicia (1996). *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Buenos Aires: Paidós.

8 Rotker, Susana (ed.) (2000). *Ciudadanía del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.

y relatos que ubican los acontecimientos del delito y el crimen dentro de cadenas dramáticas e ideológicas de interpretación. De esta manera, el impacto comunicativo está en el 'cómo comprender', en los referentes de explicación de la (in)seguridad. Así, a la (in)seguridad ciudadana la entendemos como una 'percepción' construida con base en los relatos mediáticos y los discursos políticos, que se convierte en una 'realidad real' y una 'experiencia' verdadera de habitar la vida cotidiana, porque aunque uno no haya vivido la inseguridad sabe que es víctima en potencia.

Este texto parte de una breve descripción de los referentes conceptuales para comprender la (in)seguridad desde la comunicación, luego se describe los estudios realizados y al final se propone criterios para el periodismo y las políticas de seguridad ciudadana hacia la producción de un concepto más democrático y ciudadano de seguridad ciudadana.

I. Los referentes⁹

Habitamos "la comunidad del miedo" (Beck, 1998) propia de la sociedad del riesgo. Sentimos miedo por todo; hasta los movimientos sociales 'progresistas' nos venden miedos 'correctos': el medioambiente, los derechos humanos, las nuevas sexualidades. Después del 11 de septiembre de 2001, los miedos vienen empacados en una nueva forma simbólica: 'el terrorismo'. "El miedo hoy se libera de su vergüenza y parece constituirse en la única emoción capaz de acercar la salvación. 'Hay que tener miedo' es la consigna" (Reguillo, 2000: 187). ¿Y qué es el miedo? "El miedo

es siempre una experiencia 'individualmente' experimentada, 'socialmente' construida y 'culturalmente' compartida" (Reguillo, 2000: 189). He ahí la fuerza 'performativa' del miedo, ya que es un símbolo-relato producido tanto para lo individual como para lo colectivo, pero inscrito en lo cultural. "El miedo es una forma de actuar en el mundo, un modo de vivir que se construye alrededor de geografías del miedo y de 'mitologías urbanas' en torno al sida, al robo de órganos, a los secuestros, a la vulnerabilidad de las mujeres" (Reguillo, 2000: 201). De ahí surge toda una enciclopedia de historias 'basadas en hechos reales' sobre los miedos ciudadanos. El resultado: la sociedad de los miedos ha llevado a que nos 'temamos' unos a otros, a que cada uno marque su territorio (sujetos seguros) y excluya (les tema) a otros.

Convertir al miedo en un argumento de la política genera *rating*; nadie más súbdito que un ciudadano asustado, ya que el miedo expresa un estado de riesgo que requiere protección y nos iguala en el sentimiento de inseguridad: "Los ciudadanos del miedo somos, potencialmente, todos" (Rotker, 2000: 22). Susana Rotker denomina a todo este fenómeno de la producción de miedos (o virus para la seguridad) "ciudadanía del miedo" que describen esas "vivencias cotidianas que apuntan al sentimiento urbano de indefensión generalizada y al riesgo de la parálisis o de la búsqueda de mecanismos represivos que logren controlar el descontrol" (Rotker, 2000: 16-17). Las "ciudadanía del miedo" son el resultado de una política que establece el miedo como argumento de gobierno y acción: "El miedo es un argumento esencial de la política. Líder es quien apela al miedo, quien interpreta el miedo, quien encarna la respuesta primaria frente al miedo. (...) Su ética es creer que hay los buenos y hay los malos" (Gómez Buendía, 2004: 25).

El miedo produce un "modo de experimentar la vida", "una nueva forma de subjetividad. No se trata del miedo manipulado

9 Apuntes de este texto fueron publicados en: Rincón, Omar (2006). "Apagá la tele, viví la ciudad (... en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento)", en: Pereira, J. y M. Villadiego (eds). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Cátedra UNESCO de Comunicación, Universidad Javeriana, pp. 118-146.

por militares, torturadores o dictadores (...) es el miedo cotidiano, el de 'víctima-en-potencia' (...) el salir a la calle es una aventura cotidiana" (Rotker, 2000: 18). Este estado de 'víctima-en-potencia' ha llevado a que la vida diaria se viva como una "guerra no declarada". Estas ciudadanías del miedo se traducen en "habitar en la inseguridad" para que "el comercio provea lo que las instituciones urbanas y estatales han dejado de proveer: espacios civiles para el ocio y el encuentro" (Rotker, 2000: 18), para que los medios de comunicación se conviertan, en simultáneo, en evangelizadores del miedo pero a su vez la solución: estar en casa y ver la tele es un acto seguro, por ejemplo. Jesús Martín-Barbero afirma que "hoy los medios viven de los miedos" (2000: 31) y que si habitamos el miedo no es por el número de asesinatos o de atracos, sino por "la angustia cultural" que vivimos (2000: 29). Si somos la sociedad de los miedos es porque los medios de comunicación están contando ese cuento.

II. Los estudios

El proyecto de investigación del C3 parte de afirmar que "los medios de comunicación son actores fundamentales en la producción de representaciones, discursos y relatos de la (in) seguridad ciudadana". El C3 ha realizado dos estudios de análisis de representaciones, retóricas y discursos sobre la seguridad ciudadana en medios de comunicación de América Latina¹⁰. El cuerpo del delito (2005) exploró las representaciones del crimen que hacen periódicos latinoamericanos. Los relatos periodísticos del crimen (2006) se centró en el análisis de los discursos y narrativas de la cobertura del delito en los medios de El Salvador, México, Argentina, Chile y Colombia.

¹⁰ Ver: www.c3fes.net *El cuerpo del delito* (2005) y *Los relatos periodísticos del crimen* (2007). Todos los textos han sido coordinados por el investigador colombiano Germán Rey. Próximamente aparecerá *Experiencias y relatos de seguridad ciudadana y comunicación en América Latina* (2008).

El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana¹¹

Este estudio fue de carácter exploratorio, con una muestra al azar y cuyo objetivo fue construir un paisaje de las tendencias de representación. Las preguntas que dieron origen al estudio fueron: ¿la (in)seguridad ciudadana es un invento mediático o una realidad? ¿Qué constituye la noticia del delito? ¿Cómo es el tratamiento periodístico? La muestra involucró a nueve países y 14 periódicos¹².

Los resultados muestran que la noticia de (in)seguridad tiene tres ejes: i) la vida cotidiana (hurto o robo a residencias, personas, comercio, vehículos, entidades financieras, accidentes, homicidios); ii) crimen organizado (extorsión, secuestro, atentado, masacre, narcotráfico y drogas; bandas juveniles); iii) agenda de nuevos delitos (abuso sexual y violaciones, abuso a menores, violencia intrafamiliar, feminicidio). Es interesante como poco a poco los medios visibilizan violencias que antes no eran consideradas tales como el abuso sexual y de menores, lo cual no significa que la sociedad haya aumentado estos delitos sino que se ha ganado mayor conciencia pública acerca de estas patologías sociales.

Una segunda idea es que lo que preocupa como (in)seguridad varía de país en país: mientras Centroamérica se interesa por las pandillas juveniles, México se concentra en la delincuencia urbana, Colombia en el con-

¹¹ Rey, Germán (ed.) (2005). *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. Bogotá: C3-FES.

<http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>

¹² Chile: *El Mercurio* / Argentina: *El Clarín* y *La Nación* / Brasil: *La Folha de Sao Paulo* / Colombia: *El Tiempo* y *El Colombiano* / Venezuela: *El Nacional* / México: *El Universal* / Perú: *El Comercio* / Costa Rica: *La Nación* y *La Prensa Libre* / El Salvador: *El Diario de Hoy*, *El Mundo* y *La Prensa Gráfica*. 795 piezas periodísticas. Período de análisis: 15 días (20 de noviembre al 6 de diciembre de 2004).

flicto interno, en el Brasil son los grupos delincuenciales ligados al narcotráfico, en la Argentina es la inseguridad urbana y en Chile la inseguridad integral. El delito como noticia ha saltado de las páginas judiciales o policiales a las páginas de política, a los debates sobre la gobernabilidad, la vida en sociedad y el futuro de nuestros países. Así, en lugares como El Salvador, Argentina y Perú es un tema fundamental de primera página, mientras que en Colombia, México y Brasil atrae poca atención. Tal vez en sociedades acostumbradas al delito como las últimas mencionadas, las noticias del delito se han 'convertido' en parte de la normalidad social. Así, el protagonismo del delito en los medios de comunicación depende de su grado de 'novedad' para cada sociedad.

Las tramas dramáticas de referencia en los modos de informar sobre el delito han creado cuatro ejes de interpretación: i) que los delitos están en crecimiento y diversificación; por lo tanto, se ha pasado de la inseguridad como hecho de excepción, a un acontecimiento cotidiano; ii) que hay nuevos actores delincuenciales y nuevas formas de violencia, así que se habita la sensación de estar frente a un crimen continuado y extenso; iii) que abundan frases con connotaciones de alarma sobre la inseguridad y preocupación por la impunidad; luego, la percepción creada es de una sociedad impotente frente al miedo; iv) que la sociedad se siente amenazada, temerosa y cercada, pues no se toman medidas efectivas y el descontrol es creciente; entonces, la marca de la vida cotidiana es el temor hacia lo diferente y el deseo de mano dura contra el crimen.

El sujeto de lo peligroso se condensa en un personaje que es joven, de barrio marginal, habitante de ciertas fronteras consideradas 'calientes'; un otro cercano pero agresivo y anormal; un sujeto claramente fuera de la sociedad. Así, el delito es una forma de imaginación/discriminación del otro.

Los relatos periodísticos del crimen: una mirada a los discursos de inseguridad en los medios de comunicación en América Latina¹³

La idea fue estudiar los discursos que se construyen sobre la seguridad ciudadana en periódicos latinoamericanos. Este mapa discursivo reconoce que cada país tiene una problemática de (in)seguridad que preocupa y genera un relato propio. Los países seleccionados lo fueron porque cada uno tenía un problema diferente y relevante de (in)seguridad que nos interesaba: México y la presencia del narcotráfico; El Salvador y su asunto de las 'maras' (pandillas juveniles); Colombia y su conflicto interno; Chile y su herencia de seguridad nacional; Argentina y su tradición de crónica policial. Para este estudio, el C3 invitó a un investigador de cada país que hubiera tenido un acercamiento previo a la relación (in)seguridad ciudadana y medios de comunicación para que elaborara un ensayo sobre los discursos de la (in)seguridad presentes en la prensa escrita de su país. Cada investigador tenía plena libertad metodológica y de selección del caso para analizar. La pregunta que guió el estudio fue ¿cómo es el discurso de la seguridad ciudadana en la prensa escrita? No se trata de un acercamiento cuantitativo que permita comparaciones rigurosas, sino de una aproximación cualitativa que potencia la exploración de tendencias. Los investigadores invitados fueron: Stella Martini (Argentina), Amparo Marroquín (El Salvador), Xavier Altamirano (Chile), Alberto Betancourt y Claudia Wondratschke (México) y Sergio Roncallo (Colombia). El análisis tuvo en cuenta a los actores, los temas asociados, las modalidades narrativas, las valoraciones y las metáforas más comunes usadas en los textos y titulares de las noticias sobre (in)seguridad.

13 Rey, Germán (coord.) (2007). *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: C3-FES.
<http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>

Stella Martini¹⁴ analizó el contenido y modo de relato de *La Nación* y *Clarín*, y encontró que la agenda del delito se ha convertido en parte de la información de los diarios ‘serios’ y de ‘referencia’ usando retóricas sensacionalistas. Así, la noticia policial construye una realidad posible en la que interactúa la tradición de la crónica periodística sobre el crimen con el sistema criminal y legal y las memorias culturales sobre el delito que circulan en los imaginarios sociales.

Los diarios de referencia como *La Nación* y *Clarín* expanden las geografías del crimen, relatan modalidades delictivas con mayor grado de violencia y aumentan el énfasis y la relevancia de la crónica policial. Se reitera la serialización porque “el delito no descansa” con metáforas como “ola”, “escalada”, “espiral” de la violencia delictiva. Hay un uso habitual de llamadas temporales y espaciales que instalan el clima siniestro, la proximidad del delito y la sensación de inseguridad. El delito surge como articulador entre los espacios público y privado dándose una exposición obscena de la privacidad en el *continuum* de los relatos sobre el crimen.

Predomina el estilo narrativo. La hipérbole es el recurso que permite la instalación del gran relato sobre la amenaza criminal y, por consiguiente, la inoperancia de las instituciones y la indefensión de la sociedad. De esta manera, predomina el uso de calificativos que reiteran la imagen y los estados de ánimo durante y/o después de vivir una experiencia de inseguridad: “brutal”, “espeluznante”, “terrible”, “fatídico”, “sorpresivo”, “sangriento” para hablar de los hechos criminales; “despiadado”, “feroz”, “decididos” para los delincuentes; o de sustantivos como “pánico”, “terror”, “miedo”, “desesperación”, “humillación”, “dolor”, “conmoción” o “estado de *shock*”. Las fuentes son escasamente verificables, incluso la oficial. El rumor aparece como “versión”, “trascendió”,

“comentarios de fuentes policiales o de vecinos del lugar o de la víctima”. La verosimilitud se construye con base en el testigo y el testimonio. Aunque se trata de diarios no populares, muchas noticias (violaciones, tráfico sexual, esclavización, abuso infantil, asesinatos) no ahorran referencias tortuosas.

El discurso de la (in)seguridad producido está marcado, entonces, por los modos sensacionalistas y el impacto bordea el territorio del espectáculo: un relato informativo que apela a la emotividad y la conmoción del lector. El carácter de trágico y misterioso de que se inviste un crimen lo abre al relato hiperbólico y distorsionador, por ello, está eximido de verdad y solo atado a la verosimilitud. Lo que en otro campo de la información periodística puede ser denunciado como calumnia, en el género policial no lo es. El producto final, con variantes, puede ser la desinformación.

Amparo Marroquín¹⁵ se centró en el análisis de los modos discursivos en que las pandillas juveniles llamadas ‘las maras’ son expuestas en los diarios de Guatemala, Honduras y El Salvador. Preguntados sobre el problema de las pandillas, 91% de los salvadoreños dijo que las mismas eran un problema grande para el país; cuando se les preguntó a nivel de su comunidad de residencia, solamente el 21% dijo que las pandillas constituían un problema muy grande; de la misma manera, solo el 10% dijo haber tenido un problema directo con pandilleros.

¿Qué se puede decir sobre el tratamiento noticioso que se da en la prensa escrita en Centroamérica en relación con las pandillas? A través del análisis semiótico de discurso, de contenido y de contraste con el contexto social se encontró que la imagen de los jóvenes se ha deteriorado; que las palabras ‘mara’ y ‘marero’ son sinónimos de estigma social. Como tendencia se encontró

14 Martini, Stella (2007). “Argentina: Prensa gráfica, delito y seguridad”, en: Rey, Germán (coord.). *Ob. cit.*, pp. 21-54.

15 Amparo Marroquín (2007). “Indiferencias y espantos: relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras”, en: Rey, Germán (coord.). *Ob. cit.*, pp. 55-91.

que existen cuatro discursos comunes que la prensa escrita de Centroamérica reproduce y negocia con la sociedad: i) una “estética del otro” (joven y pandillero) que constituye “lo maroso” como aquel que lleva formas de vestir anchas, músicas estridentes, tatuajes agresivos, símbolos y rituales propios; ii) una adjetivación permanente de los pandilleros como “malvivientes”, “inadaptados sociales”, “enmascarados enardecidos y facinerosos” que “asesinan”, “mutilan”, “violan”, “profanan templos”, “vapulean”, “hacen ritos satánicos y cometen tropelías”, “que atacan a los rivales, que son los que no acatan las órdenes de las pandillas y a cualquiera por diversión”; iii) un destino común: el marero viene de afuera, de los Estados Unidos; “si es deportado es marero”; iv) un estado civil: el joven pandillero es culpable por la reproducción del discurso policial.

La investigadora aclara que si bien el fenómeno de las pandillas tiene un origen distinto en cada uno de los países estudiados, hoy la globalización de la violencia es una realidad; por tanto, un asunto como el de las pandillas exige políticas y estudios no solo nacionales, sino regionales y lecturas históricas.

Xavier Altamirano¹⁶, de Chile, analizó *El Mercurio*, *La Tercera* y *La Nación* justo en el período que antecede la campaña electoral 2006. Por esa razón, centró su análisis en términos de campaña política y constató que los discursos de la prensa contribuyeron a la instalación de la inseguridad urbana en la agenda electoral a través de la visibilidad permanente del delito y la criminalidad. La diferencia entre los candidatos se da entre la mayor o menor firmeza ante esta situación ‘descontrolada’.

Siguiendo el análisis de contenido llamado *framing* o encuadre se encontró que predomina el encuadre del descontrol por la omnipresencia y multiplicidad del delito y

la continuidad en el relato que conforma un cuadro alarmista. Al prevalecer el discurso mediático del descontrol se establece un diagnóstico y una situación a resolver que justifica un discurso político desde el control que lleva a asociar el tratamiento y resolución de la materia exclusivamente con actores estatales. No existe mención a las diferentes prácticas existentes o a las experiencias comunitarias validadas que impiden sentar las bases para otro discurso. El discurso de la prensa deja fuera de la discusión las causas profundas del fenómeno, el debate sobre la eficacia de diferentes medidas de prevención o de los desafíos de los programas de rehabilitación o reinserción social.

Al no haber presentación significativa del contexto o de las causas de los delitos, no se articula una demanda ciudadana. El resultado es una ciudadanía pasiva que debe esperar encerrada y atemorizada en sus casas la aplicación de mano dura por parte de la Policía, de los jueces y de las autoridades políticas. Los resultados del estudio muestran cómo en el caso chileno hay poca pluralidad o diversidad en la prensa escrita, pues la alta concentración en dos grupos influyentes y poderosos posicionados en el mismo sector ideológico de derecha no hace sino perpetuar un encuadre sobre la realidad social y política.

Claudia Wondratschke¹⁷ analizó cómo se produce la noticia de seguridad ciudadana en Ciudad de México. Encuentra que aunque hay una política de comunicación del gobierno local por mostrar a los ciudadanos que se lucha permanentemente contra la criminalidad y la violencia poniendo énfasis en la continua baja de las incidencias delictivas, crece el sentimiento de inseguridad entre sus habitantes. Claramente, la forma en que los medios cubren el tema de la delincuencia

16 Altamirano, Xavier (2007). “Discursos y encuadres de la prensa escrita chilena sobre la inseguridad urbana”, en: Rey, Germán (coord.). Ob. cit., pp. 92-144.

17 Wondratschke, Claudia (2007). “Seguridad ciudadana y medios de comunicación en Ciudad de México”, en: Rey, Germán (coord.). Ob. cit., pp. 172-187.

tiene severos sesgos, pues enfatiza fundamentalmente la visión criminal y se hace sin investigar, a partir de primeras versiones, suposiciones e información incompleta. El delito en los periódicos se ubica principalmente en las secciones Justicia, Policía, Seguridad o Información local. Es interesante cómo el periódico *Reforma* tiene en la sección Justicia la oferta más amplia en temas sobre seguridad pública, pues en dos hojas completas informa sobre accidentes, homicidios, robos, secuestros y, una vez a la semana, el criminólogo Rafael Ruiz Harrel publica una columna llamada ‘La ciudad y el crimen’, donde se presenta como uno de los críticos más severos del gobierno de Ciudad de México y de su política de seguridad pública.

En la televisión, la programación de más alto *rating* en los últimos años ha sido la que expone la violencia en la pantalla. En la década de los años noventa estuvieron al aire los programas de contenido delictivo más impactantes de la historia de la televisión mexicana. Entre los años 1996 y 1997, los ejemplos más sintomáticos fueron programas como *Ciudad desnuda*, *Expediente*, *Cámara y delito*, y *Primera edición*, transmitidos por TV Azteca; así como *Cerezo rojo*, *A través del video*, *Duro y directo*, y *Fuera de la ley*, producciones de Televisa. El retiro de estas emisiones se debió a la encendida polémica que provocaron entre amplios sectores de la población y a las numerosas críticas que recibieron al ser consideradas como apología de la violencia criminal. Sin embargo, especialmente en las noticias de TV Azteca y Televisa aún resalta el carácter amarillista y sensacionalista en cuanto al tema de la seguridad.

Alberto Betancourt¹⁸ hizo el seguimiento de los primeros asesinatos espectaculares de políticos asociados con el narcotráfico en

México: el asesinato de Pedro Madrigal, jefe de la Policía Federal Preventiva en el Aeropuerto Ciudad de México; el asesinato de Rogelio Zarazúa, jefe de Seguridad Pública del Estado de Michoacán; la desaparición de Ramón Martín Huerta, jefe de Seguridad Pública Federal. Hechos criminales que reciben una profusa cobertura mediática pues se trata de casos en los que la sección policíaca gana la primera plana del diario. Su irrupción en la agenda informativa propició semanas de seguimiento a la nota. El discurso producido recurrió a establecer relaciones de causalidad, proponer soluciones e introducir elementos fantásticos sin tener modos de argumentar o documentar tales estrategias. Así, el narrador omnisciente cita fuentes que evocan su autoridad desde el anonimato. Los referentes míticos del relato periodístico son “los asesinatos ejemplares” y representan a los asesinados como “funcionarios que han obtenido victorias recientes en la lucha contra el narcotráfico”. El efecto de sentido es que la alarma es real y el mensaje comunicado es intimidatorio para los funcionarios policiales y de Justicia: no interferir con las actividades de la delincuencia organizada. Su relevancia obliga a los miembros de la clase política a pronunciarse. Estos hechos representaron un salto cualitativo en las relaciones entre el Gobierno y la delincuencia organizada, ya que generaron una atmósfera mediática concentrada en el tema de la seguridad pública. Su gravedad intensificó los rasgos estilísticos y las posturas ideológicas de medios y políticos en cuanto a la conformación de las percepciones públicas sobre la seguridad ciudadana bajo una lógica del tipo: “Si esto le ocurre a los jefes policíacos, que podría esperar el ciudadano común”.

Sergio Roncallo¹⁹, en Colombia, analizó el diario *El Tiempo* (Bogotá) y *El Colombiano*

18 Betancourt, Alberto (2007). “Sicarios, periodistas y políticos: el inconsciente político en los relatos periodísticos sobre asesinatos ejemplares”, en: Rey, Germán (coord.). Ob. cit., pp. 188-215.

19 Roncallo, Sergio (2007). “El miedo hace el mensaje. La prensa escrita y el discurso del miedo: *El Tiempo* y *El Colombiano*”, en: Rey, Germán (coord.). Ob. cit., pp. 145-171.

(Medellín) enfatizando que la (in)seguridad en este país es nacional y tiene que ver con el conflicto armado que habita esta sociedad desde hace más de 50 años. Muestra que mientras *El Colombiano* tiene una fuerte presencia localista que privilegia el suceso particular al nacional, *El Tiempo* apunta a un sujeto-receptor insertado en el ámbito de lo nacional, y produce representaciones y narrativas del miedo mucho más abarcables. Así, las formas de delito en *El Colombiano* contemplan un rango que va desde la insurgencia y el terrorismo hasta el delito común; el delincuente es presentado en cuatro ejes: guerrilla, paramilitares, delincuencia común y corrupción. El discurso de la noticia es abordado desde unas estructuras de lenguaje claras y bastante básicas: “plagiar” (para secuestrar), “secuestrar”, “atacar”, “asesinar”, “tomar”, “boletear”, “atentar”. Una narrativa oscilante entre un delincuente todopoderoso que subyuga a las víctimas y una víctima valiente y ciudadana que parece salir airosa de la situación de conflicto. En la mayoría de los casos predomina el reporte de tranquilidad porque la seguridad es un problema traducible en cifras y, por lo tanto, explicable. Todo muy coherente con la línea editorial de *El Colombiano* periodismo de paz (que ignora el conflicto). El discurso de *El Tiempo*, que es más nacional, es impreciso, ambivalente y recubierto de una suerte de opacidad. Su miedo comunicado es cuasi explícito y cuasi sensacionalista; una especie de apuesta por el balance entre el miedo y la tranquilidad.

En Colombia, el miedo es el elemento común. Un miedo como una presencia constante y telón de fondo que acompaña la puesta en escena del conflicto. Los delitos comunes se cubren en información local mientras que la sección nacional centra su atención en el terrorismo y la insurrección. El conflicto armado ocupa una posición privilegiada y el problema del narcotráfico se aborda de manera un poco más detallada, pero en su relación con los delitos de terrorismo.

III. Aprendizajes para los medios de comunicación

En los estudios realizados por el C3 se ha concluido que las representaciones y el discurso de los medios de comunicación sobre la producción simbólica de la (in)seguridad ciudadana se caracterizan por:

- a. El periodismo y los medios de comunicación se convirtieron en un foro permanente de la seguridad.
- b. El tema de la seguridad se ha convertido en uno de los temas clave de la agenda política y del debate ciudadano; así, la (in)seguridad en la política es el tema de campaña y de gobierno.
- c. La sensación de inseguridad se construye vía narrativa mediática y por experiencia cotidiana; así, existe una serialización del relato de la (in)seguridad porque el delito “no descansa” y habitamos un ambiente social siniestro.
- d. El cuerpo del delito ha saltado de las páginas de crónica roja a los debates sobre la gobernabilidad, la vida en sociedad y el futuro de nuestros países.
- e. El relato policial y el testimonio del testigo son las estrategias de verosimilitud para el relato periodístico del delito.
- f. El lenguaje que se usa en la crónica policial es clasista y agresivo para construir al criminal y la víctima. Nunca se usa la adjetivación delincencial para los ricos y poderosos en delito.
- g. Más que investigación se trabaja sobre el rumor, las versiones, los anónimos.
- h. El relato periodístico de la inseguridad documenta que los delitos se han diversificado, las instituciones de protección estatal son inoperantes y la sociedad habita la indefensión.
- i. La inseguridad como tema es un muy comunicable por su atracción narrativa, su trama dramática popular y su impacto de opinión.

j. Los ciudadanos en el discurso periodístico son víctimas/espectadores de la película de la inseguridad (los cuentos mediáticos del miedo) y consumidores de seguridad (vigilancia, represión, mercado de dispositivos de seguridad y seguros).

“La pregunta no es, entonces, cómo pensar el miedo o cómo narrarlo, sino cómo vencerlo” (Rotker, 2000: 22). Para intentar una sociedad de mayor ‘seguridad’ se nos vende la idea de que tenemos que tener más policías, casi uno por cada esquina; que debemos tener leyes más fuertes, más delincuentes en las cárceles, más mano fuerte frente al crimen. Medidas urgentes que limitan los derechos ciudadanos a la libre movilidad, a la libre expresión, a la dignidad humana. Sin embargo, estas estrategias no solucionan el problema de la percepción de la (in)seguridad porque no se confía en la Policía, no se cree que las leyes sirvan para algo, no se asume que más sospechosos en las cárceles solucionen la incertidumbre. Lo que sí sucede es que cada vez extendemos el síndrome de habitar una guerra cotidiana en la cual todos somos sospechosos, todos sentimos nuestros derechos limitados, huimos de las calles y parques para habitar los centros comerciales y el consumo como estrategias de bienestar/seguridad individual.

IV. Salidas políticas y desde la comunicación

¿Cómo vencer a los miedos? Parte de la solución es tener un concepto político y democrático de seguridad ciudadana. La Fundación Friedrich Ebert, buscando profundizar la democracia social y aumentar la gobernabilidad progresista, ha establecido un concepto político de seguridad ciudadana que pone “al ciudadano en el centro” y privilegia que:

- La seguridad ciudadana es asegurar el libre desarrollo y promoción de los derechos humanos.
- La seguridad ciudadana es una política

pública que defiende un servicio público, no la seguridad privada.

- La seguridad ciudadana trabaja por, para y con los ciudadanos en acciones multisectoriales de prevención y convivencia.
- La seguridad ciudadana es un asunto social, educativo, cultural y de participación social.
- La seguridad ciudadana es una producción de una experiencia simbólica pública a través de los medios de comunicación.

¿Cómo vencer los miedos? Asumiendo que la seguridad ciudadana involucra una visión integral, existen respuestas diversas que se complementan en una acción sistémica:

- Soluciones técnicas: a los miedos de la fragilidad de los cuerpos se responde con la ciencia y el aparato jurídico del Estado. A la fragilidad del pacto social se responde con instituciones de socialización (en su fase preventiva), con instituciones reguladoras del conflicto (en su fase política), y con instituciones de control (en su fase punitiva). A un progreso que afecta el medioambiente y la convivencia, se responde con la refundación de la técnica y la tecnología. A la fragilidad del cuerpo social (pobreza, atraso, ignorancia), se responde con la técnica, la ingeniería política y social. A la fragilidad del espíritu y de la mente, se responde con la nueva era (Reguillo, 2000: 186).
- Soluciones del entretenimiento: ante la angustia y los miedos, el centro comercial, el mercado y los medios de comunicación ofrecen la sociedad del espectáculo y la diversión pagada.
- Soluciones comunitarias: para diluir los miedos la mejor opción es habitar el colectivo, generar experiencia pública, proponer nuevas modalidades de juntarse, jugar a las identidades móviles.
- Soluciones políticas: ejercer la filosofía de la responsabilidad y la ética cotidiana con base en el respeto por la autorregulación

colectiva adoptada, comenzando por el respeto a la vida.

- Soluciones comunicativas: la información es una dimensión clave de las políticas de seguridad porque determina la “percepción de seguridad” y estimula “las angustias de la ciudadanía”. Así, desde las prácticas periodísticas de los medios de comunicación encontramos algunas propuestas prácticas:

- Reflexionar las prácticas periodísticas: fotografías más sensibles y menos dramáticas; preguntar de modo más sensato y humano; no acusar o incriminar sin datos relatos que muestren las consecuencias de la inseguridad; ubicar a la violencia y no generalizar gratuitamente; no informar con base en el rumor sino en el dato.
- ‘Desjudicializar’ el tema y comprenderlo de una manera mucho más integral.
- Poner mayor cuidado en la utilización e interpretación de informes, datos técnicos y estadísticas de seguridad.
- Mostrar la complejidad del crimen y la violencia, y su vinculación con otras realidades criminales. Mantener una doble o triple cobertura: la violencia y los efectos de la violencia, las políticas de seguridad, las víctimas.
- Documentar que los sujetos y los ciudadanos están por encima del mercado. ¿Cómo? Al diversificar el relato en modo y contenido para contar las experiencias en que las comunidades producen seguridad ciudadana desde la vida cotidiana.
- Realizar jornadas de diálogo con periodistas y medios para imaginar estrategias para contar otras historias, unas más allá de los miedos, con más contexto y más ciudadanía; promover la reflexión permanente entre periodistas y sociedad sobre el tema de la inseguridad ciudadana.

- Diseñar campañas para promover nuevos pactos de confianza y nuevos sistemas de creencias en lo colectivo y la comunidad.
- Potenciar que la gente se exprese, salga en los medios, sea visible a través de la música, el video, la radio, el deporte, el cine.
- Realizar monitoreos y seguimientos sistemáticos sobre el manejo informativo y de la ficción de la inseguridad ciudadana; así mismo, trabajar con observatorios de medios, veedurías ciudadanas, consejos de lectores, defensor de los lectores y debates públicos.
- Cada medio debe autorregularse y proponer su propio manual de estilo con los criterios mínimos para el cubrimiento de la inseguridad ciudadana. Un manual que enfatice en la investigación; los usos de lenguaje para no estigmatizar; la relación entre títulos, fotografía e historias; la responsabilidad política.

Reflexión final:

Si el problema tiene mucho que ver con las percepciones que cada uno construimos, la solución estaría mucho más en el horizonte simbólico que en el policial-represor. Así, debemos imaginar estrategias simbólicas diversas para diluir los miedos ciudadanos. ¿Cuáles serían estas propuestas simbólicas? Una, habitar la sociedad en colectivo, abandonar el individualismo del consumo para ganar la confianza de estar con otros en lo público. Otra, convertir a la ciudad en escenario del goce y la comunicación, del disfrute y el encuentro, de la autorregulación colectiva. Una más, actuar como ciudadanos que se comprometen a participar activamente de su proyecto colectivo.

Si la comunicación se asume como el eje transversal que potencia la construcción de los nuevos sentidos de seguridad ciudadana, es necesario comenzar a creer y producir otros

relatos y otras mitologías de la seguridad, unas que nos hablen más de encuentros, relaciones y goces colectivos. La propuesta para diluir los miedos es “apagar la tele, desenchufar los miedos, salir a la calle y convertir la ciudad en experiencia y relato”. Miedos vencidos por la narración, el disfrute estético, los múltiples activismos y los goces públicos.

Aunque la producción del miedo, a través de la crónica periodística de la inseguridad ciudadana, genera espectadores (lectores, oyentes, televidentes) y es buen negocio (es el periodismo que crece); la responsabilidad periodística obliga a pensar siempre en función de la sociedad que se quiere. ¿Qué tipo de sociedad queremos los medios de comunicación y los periodistas? □

Bibliografía

- Augé, Marc (1993). *Los “no lugares”. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrión, Fernando y Doerte Wollrad (comp.) (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO-FES.
- Del Olmo, Rosa (2000). “Ciudades duras y violencia urbana”, en: *Nueva Sociedad*, 167, FES, mayo-junio de 2000, pp. 74-86.
- Fraga Juárez, Raúl (2003). “Medios de comunicación y cobertura del delito”, en: Peñaloza, Pedro José y Mario Garza Salinas. *Los desafíos de la seguridad pública en México*.
http://www.pgr.gob.mx/_publicaciones/DesafiosSP.pdf, pp. 55-73.
- García-Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- Gómez Buendía, Hernado (septiembre de 2004). “Un mundo triste”, en: *Semana*, Bogotá.
- Lechner, N. (1993). “Modernización y modernidad: la búsqueda de ciudadanía”, en: Salles, V. y F. Zapata (comp.), *Modernización económica, democracia política y democracia social*. México: CES / Colegio de México.
- Martín-Barbero, Jesús (1996). *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali: Universidad del Valle.
- Martín-Barbero, Jesús (2000). “La ciudad: entre medios y miedos”, en: Rotker, S. (ed.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 29-38.
- Pereira, J. y M. Villadiego (eds.). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá: Cátedra UNESCO de Comunicación, Universidad Javeriana.
- Reguillo, R. (2000). “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en: Rotker, S. (ed.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 185-202.
- Rey, Germán (ed.) (2005). *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. Bogotá: C3-FES.
<http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>
- Rey, Germán y otros (2007). *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: C3-FES.
<http://www.c3fes.net/docs/relatosdel-crimen.pdf>
- Rincón, Omar (2001). “De la desconexión a la conexión. Medios de comunicación y movimientos sociales”, en: *Signo y pensamiento*, 38, Universidad Javeriana.
- Rincón, Omar (2005). *De los medios a los goces ciudadanos: la comunicación en la producción de la seguridad ciudadana*. Bogotá.
<http://www.c3fes.net/docs/miedosgoces.pdf>
- Rincón, Omar (2006). “Apagá la tele, viví la ciudad (...en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento)”, en: Pereira, J. y M. Villadiego (eds). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Cátedra UNESCO de Comunicación / Universidad Javeriana, pp. 118-146.
- Rotker, Susana (ed.) (2000). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Ruiz, M. (2002). *Esa ciudad que no nos quiere*, Bogotá: Cerec / Fescol.